

LA RELIGIÓN PISANDO FUERTE EN UN MUNDO GLOBAL

María Eugenia Gómez Sierra.

Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación.
Profesora de la Universidad Complutense de Madrid.

I Introducción

La Religión pisando fuerte puede sonar a eslogan pretencioso y barato al empezar este momento de encuentro entre los que compartimos la bella y atrevida tarea de ser profesores de Religión. Pero no es así, porque en el título quiero resumir dos aspectos muy importantes que, a mi juicio, ayudan a **pisar fuerte** en cualquier realidad en la que podamos encontrarnos: el *entusiasmo* y la *pasión*.

Dos características que, sin duda, nos acompañan a todos los que estamos aquí.

Entusiasmo, que como bien sabéis, deriva del griego “*enthousiasmos*”, inspiración divina, arrebatado. Un término recogido en la palabra *entheos* (*en + theos*) para describir al que lleva un dios dentro, usado para describir el furor o arrobamiento de las sibilas (las profetisas griegas y romanas) al dar sus oráculos.

Pasión, viene del latín “*passio*” que significa padecer o tolerar un sentimiento intenso que nos mueve preferentemente hacia algo, en este caso, a educar.

Pasión y entusiasmo, son dos actitudes interiores convenientes para hacer realidad ese Pacto educativo promovido por el papa Francisco el 12 de septiembre de 2019. Una invitación, en palabras suyas, “para dialogar sobre el modo en el que estamos construyendo el futuro del planeta” aportando los talentos de cada uno en un camino educativo que permita madurar una nueva solidaridad.

El Papa impulsa la iniciativa del Pacto Educativo Global para reavivar el **compromiso por y con los jóvenes**, proponiendo una educación más abierta e incluyente, capaz de compensar la emergencia educativa provocada por una crisis de relación y de comunicación entre instituciones, familias y personas. Una crisis que ha sumido al mundo en una primacía de la indiferencia.

Ante este panorama global cabe preguntarse cuál es nuestra misión y cómo podemos abordarla. Para dar respuesta a este interrogante nos detendremos sobre algunas ideas claves, que ahora resalto como hilo conductor de esta exposición.

La primera de ellas, **la originalidad** de lo que nosotros podemos llevar a la escuela para enriquecerla sin complejos y sin enfrentamientos. Partimos del hecho de que todos los educadores quieren llevar la verdad, el bien y la belleza cuando realizan su trabajo. Sus fines educativos son loables y en esto compartimos la misma ilusión y los mismos proyectos; sin embargo, no todos caen en la cuenta de la riqueza que nosotros tenemos en nuestras manos y en nuestro corazón, que el ser humano puede ser enriquecido por Dios. Y nosotros nos sentimos beneficiados por Él al aceptar la **revelación y la salvación**.

El segundo aspecto que enmarca nuestra exposición, es el de **una escuela para todos**, especialmente para los más débiles. El papa Francisco y la Congregación para la Educación Católica, en su último documento, *La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo*, del 25 de enero de 2022, nos hacen caer en la cuenta del vínculo entre una educación universal

y la propia naturaleza eclesial, cuya misión viene calificada como católica, es decir, universal, y, por tanto, sin exclusiones de ninguna condición.

El tercer aspecto, en el que parece oportuno detenerse, es el de **la actual metamorfosis cultural¹ y antropológica** que está generando nuevos lenguajes y provocando algunos descartes, que reclaman, sin duda, discernimiento.

II La religión, catalizadora de una escuela en un cambio de época

Los momentos de duda reclaman siempre pararse con calma para realizar un análisis y una reflexión profunda sobre la realidad. Es igual de fácil buscar culpables para los grandes fantasmas en el campo educativo como negar la evidencia diciendo que no pasa nada, al estilo de algunas políticas educativas que ofrecen por única solución a la escuela, la innovación². Pero estas creencias no llevan a ninguna parte.

Estamos en un momento³ de cambio que exige una conciencia clara de la novedad y nos obliga, tras un serio discernimiento⁴, a ciertos replanteamientos. Dice el papa Francisco, en *Laudato si* que “la educación choca con este conjunto de transformaciones que atrapa la existencia en el torbellino de la velocidad y la tecnológica y digital, cambiando continuamente los puntos de referencia y poniendo así en riesgo la estructura psicológica de las personas, que, para ser formadas requiere tiempos y modalidades específicas”⁵.

Nadie puede hoy estigmatizar las competencias, olvidar los objetivos de desarrollo sostenible, ni obviar la agenda 2030, como tampoco se pretende volver atrás trayendo a la escuela métodos obsoletos o antiguos; pero es urgente una toma de conciencia sobre lo que supone para la persona y para la escuela el tránsito continuo de referencias, esquemas y valores sociales y culturales. No vale, como propone Andreas Schleicher⁶, con reforzar la profesión docente e idear

¹ Gregorio Luri plantea el problema de la metamorfosis cultural y la responsabilidad de la escuela al respecto. “La capacidad de un individuo aislado para aprender puede ser grande, pero siempre es mucho menor que la que se encuentra dispersa entre los individuos de su comunidad. Desde el punto de vista cultural, somos abejas de una compleja colmena. Para movernos de un sitio a otro necesitamos el referente central de la colmena y de su sabiduría. (...) para ampliar los límites de mi mundo, necesitamos la ayuda de la escuela y, de esta forma, puedo hacerme también con una rica individualidad”. Luri, G. (2020). *La escuela no es un parque de atracciones. Una defensa del conocimiento poderoso*. Ariel. Barcelona. p. 169.

² El informe de la OCDE, *Measuring Innovation in Education 2019*, afirma que la innovación debe ser fomentada cuando sus beneficios son mayores que sus costes. La misma innovación puede confundir más que aclarar. La innovación suele ir acompañada de la presunción de que cambiar es bueno, pero no hay ninguna razón para suponer, que los cambios, por sí mismos, sean necesariamente buenos para el alumno. OCDE. (2019). *Measuring Innovation in Education 2019. What Has Changed in the Classroom?* en <https://www.oecd.org/education/cei/measuring-innovation-in-education-2019-9789264311671-en.htm>

³ Francisco. *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo Global*. “El mundo contemporáneo está en continua transformación y se encuentra atravesado por múltiples crisis. Vivimos un cambio de época: una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica, que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado”.

⁴ Congregación para la educación católica. (2022). *Un futuro para la educación. El pacto global. Líneas estratégicas*. PPC. Madrid. p. 5.

⁵ Congregación para la educación católica. (2022). *Op. Cit.*, p. 28.

⁶ Andreas Schleicher, director de Educación y Competencias y Asesor Especial del Secretario General en Política Educativa de la OCDE, propone, en el prólogo de la obra *El trabajo de la OCDE sobre educación y competencias*, lo siguiente: “Gracias a nuestras mediciones e indicadores internacionales, los países pueden ver qué se puede hacer en materia educativa y fijar unas aspiraciones realistas acordes con los objetivos alcanzados por los líderes mundiales en educación. Las encuestas PISA ponen de relieve grandes diferencias en el progreso realizado por los distintos sistemas educativos a la hora de dotar a los alumnos con las competencias de pensamiento crítico y de resolución creativa de problemas. En nuestra época, el papel de estas competencias resulta primordial puesto que lo que se enseña y se evalúa fácilmente también se informatiza, se automatiza y se externaliza. Mediante TALIS, intentamos reforzar la profesión docente e idear entornos de aprendizaje más innovadores que tengan en cuenta las nuevas pedagogías que formarán

entornos de aprendizaje más innovadores, sino que hace falta *remar juntos* (pacto educativo) hacia algo novedoso e incierto, un cambio de paradigma que ofrezca una nueva visión cultural y un liderazgo que abra a nuevos caminos de compromiso y colaboración que apunten a la creación de una “aldea global de la educación”.

La educación no es una moda ni tampoco un proceso centrado en un conjunto de saberes o disciplinas, sino la tarea valiosa que contribuye a la perfectibilidad del ser humano⁷. Una tarea tan importante que no puede llevarse a cabo de cualquier forma, sino que reclama tiempos, fines y modos específicos y únicos, que no tienen por qué discurrir al ritmo de la economía ni de los intereses políticos, aunque estos no puedan dejarse al margen.

¿Qué papel desempeña la clase de Religión en este contexto de transformaciones y novedades?
¿Dónde arraiga su contribución para la persona, la escuela y la sociedad?

Ciertamente la presencia de la Religión en el ámbito escolar neutraliza dos de los grandes desgarros que fragmentan la escuela en la actualidad: la pérdida de la referencia trascendente y la ruptura generacional.

Respecto al primero, es evidente que el horizonte escolar ha quedado reducido a unos aprendizajes que apuntan hacia una realidad inmanente, en la que tiene poca cabida la relación del educando con Dios. En los últimos tiempos se ha ahondado mucho sobre las dimensiones de la persona, su carácter relacional y la necesidad de una educación integral, pero se ha abandonado la idea imprescindible de alcanzar entre todas estas dimensiones un orden y una estructura que apunte a un fin último, relegando, visible o invisiblemente, la dimensión trascendente y espiritual. En la escuela se ha producido una reducción⁸ de los aspectos más configuradores del ser humano en favor de otros, quizás más atractivos, pero menos significativos.

En este sentido, la clase de Religión actúa como un catalizador escolar aumentando la velocidad de la reacción humana dentro del contexto educativo y mostrando una antropología íntegra, abierta a toda la realidad y sin sesgos, donde se incluye lo trascendente como donador de sentido.

La Religión, en el ámbito escolar, pone como centro la dignidad de la persona y su libertad, claves generadoras de relacionalidad pero, a la vez, de creatividad y de responsabilidad, mas no lo hace desde una antropología cualquiera, sino desde una perspectiva abierta a la trascendencia como había propuesto ya Pablo VI en la *Populorum progressio*⁹.

El hombre y la mujer, en la cosmovisión cristiana no son alguien lleno de posibilidades y con más o menos capacidades, sino alguien que alcanza el significado de su no vida solamente en sí mismo, sino en relación con lo que le rodea, y, principalmente, con Dios.

a los alumnos del siglo XXI. La Evaluación Internacional de las Competencias de Adultos (PIAAC) muestra si las competencias de los adultos responden a las exigencias de la vida cotidiana y del trabajo”.

⁷ Barrio, J.M. (42010). *Elementos de Antropología pedagógica*. Rialp. Madrid. p. 110. “La educación contribuye al perfeccionamiento o mejoramiento del hombre en aquello que tiene como más propio y específicamente suyo”. El autor, citando a Fullat, recoge: “el proceso educacional no es un lujo; es algo constitutivo de la esencia del hombre. O hay traspaso de cultura: educación, o el hombre desaparece por falta de recursos (...) el ser humano consiste en educación, un proceso culturizador. Se le puede, en consecuencia, definir como *ens educandum*, como el ente que tiene que ser constantemente educado para existir”. Fullat, O. (1985) *Educación y cultura*. Analecta Calasanciana XX-VIII, julio-diciembre. pp. 329-333.

⁸ Cf. Congregación para la educación católica. (2022). *Op. cit.*, p. 29.

⁹ Pablo VI. *Populorum progressio*, 16. “Por su inserción en el Cristo vivo, el hombre tiene el camino abierto hacia un progreso nuevo, hacia un humanismo trascendental que le da su mayor plenitud; tal es la finalidad suprema del desarrollo personal”.

No es posible generar una cultura del encuentro si previamente no se ha caído en la cuenta del valor singular de cada persona, por el hecho de ser criatura, única y exclusiva, de Dios. Una criatura con una misión de servicio para y hacia los demás.

La persona humana, imagen y semejanza de Dios, es la clave de una ecología integral necesaria en el mundo de la “rapidación”¹⁰ y de las transformaciones constantes. Hoy más que nunca es necesario reivindicar el valor de la persona como un ser radicalmente distinto al resto de lo creado, capaz de llenar de esperanza una realidad desvanecida.

Enseñar y aprender este significado de la persona, tal como se facilita en la clase de Religión, convierte esta tarea en potenciadora de una cultura del encuentro¹¹, en la que no solo uno mismo, sino el prójimo, es considerado como un ser vocacionado en camino hacia la verdad¹².

A través de estas enseñanzas es posible generar un clima que dé prioridad a las relaciones interpersonales frente a otros intereses, que pueden ser loables, como el conocimiento o los procedimientos de acción, en los que no se apunta de manera firme al bien común y al desarrollo integral de la persona.

El cristianismo presenta al hombre como imagen de la Trinidad¹³ siendo capaz de expresar con distintos modos el amor. Un ser humano *espiritual*, que, en lo profundo de su corazón, e incluso, inconscientemente, busca a Dios, quien es la plenitud de la felicidad; pero que no olvida a los hombres con quienes viven en necesaria relación (*social*). Capaz de buscar la verdad (*racional*), conocerla y comunicarla mediante palabras, gestos, ritos y símbolos. Un ser *libre* y *ético* que hace, como propone san Agustín, “lo que debe como le da la gana” (sermón 344, 4), responsable de sus actos y capaz de reconocer y aceptar los errores como momentos en su proceso de crecimiento hacia la autonomía. La persona es también un ser emocional que se alegra y sufre con lo que acontece a su alrededor porque vive su propia historia en la historia común¹⁴, capaz de expresarse a través de su cuerpo y no sólo de su palabra.

¹⁰ Rapidación es un término utilizado por el papa Francisco en el discurso para el Pacto Educativo Global.

¹¹ Conviene recordar al respecto el memorable discurso de Juan Pablo II a la Unesco en 1980 en su número sexto “El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura. La vida humana es cultura también en el sentido de que el hombre, a través de ella, se distingue y se diferencia de todo lo demás que existe en el mundo visible: el hombre no puede prescindir de la cultura. La cultura es un modo específico del “existir” y del “ser” del hombre. El hombre vive siempre según una cultura que le es propia, y que, a su vez crea entre los hombres un lazo que les es también propio, determinando el carácter inter-humano y social de la existencia humana. En la unidad de la cultura como modo propio de la existencia humana, hunde sus raíces al mismo tiempo la pluralidad de culturas en cuyo seno vive el hombre. El hombre se desarrolla en esta pluralidad, sin perder, sin embargo, el contacto esencial con la unidad de la cultura, en tanto que es dimensión fundamental y esencial de su existencia y de su ser.

¹² Pablo VI. *Populorum progressio*, 15. “En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta. Desde su nacimiento, ha sido dado a todos como en germen, un conjunto de aptitudes y de cualidades para hacerlas fructificar; su floración, **fruto de la educación** recibida en el propio ambiente y del esfuerzo personal, permitirá a cada uno orientarse hacia el destino que le ha sido propuesto por el Creador. Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, sean los que sean los influjos que sobre él se ejercen, el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más”.

¹³ Neira, E. (2019). *Una comunidad en busca de la verdad. Hacia un modelo educativo agustiniano*. Madrid. PPC, p. 30 “Solo porque es imagen de la Trinidad es capaz de conocer y amar a Dios y a los hombres, porque Dios es amor. De este modo desarrolla: la paternidad (el Padre), la filiación (el Hijo) y la amistad (el Espíritu Santo) como distintos modos de expresar el amor”.

¹⁴ Julián Marías aclara esta cuestión sobre la referencia histórica del ser humano, en la que se observa una dimensión individual y una colectiva. “No se puede prescindir de la sociedad y el tiempo histórico en que se vive (...) A última hora, es la vida individual la que es responsable, la que, dentro de las limitaciones de su circunstancia, se realiza desde la libertad que la constituye”. Marías, J. (1995). *Tratado de lo mejor. La moral y las formas de vida*. Editorial Alianza. Madrid. p. 57.

El descubrimiento de esta riqueza ofrece a los centros educativos un montón de posibilidades en las que la antropología cristiana resplandece como una alternativa válida a otras cosmovisiones del ser humano que anulan las dimensiones que apuntan a fines últimos.

Por otra parte, este saber ayuda a generar alianzas educativas que no se detienen en fragmentaciones y contraposiciones según las diversas cosmovisiones, sino que reconstruyen a la humanidad ofreciendo un sentido más fraterno¹⁵ que tiene su raíz en un Padre común. La Religión ayuda a la convergencia de binomios que aparentemente pueden parecer opuestos: estudio y vida, diferencias de generaciones, maestros y alumnos, familias y sociedad civil, logrando una unidad en la que la diversidad se convierte en riqueza.

No valdría esta propuesta del ser humano si no fuera por la fuerza de su mensaje y por el poder transformador que posee, porque el contenido epistemológico del hombre y del mundo, que se muestra a los alumnos, ha sido revelado, no descubierto ni creado¹⁶. Dios al revelarse en la historia comunica su ser y su naturaleza, cuando el hombre se vacía de sus pensamientos y desde la desnudez radical se dispone a hospedar la Palabra de Dios vertida en su historia personal¹⁷.

El hecho de la revelación no es algo que deba enfrentar puntos de vista o suponer una diatriba en la búsqueda de la verdad, sino un elemento que puede ayudar a profundizar en esa búsqueda común que realiza todo ser humano. Somos llamados a mostrar con alegría y optimismo el mensaje que a los cristianos ha llenado de esperanza, para poder decir a los demás que la relación con Dios no esclaviza, sino que libera desde y en la raíz de la persona.

Una antropología abierta muestra además una vida de relación no sólo interpersonal sino también en armonía con la naturaleza y la sociedad en la que se vive. La persona arraigada en la fe ama al mundo, la historia de la que procede y en la que vive porque se siente responsable de ella, como afirma el papa Francisco: *“Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras. Porque, en definitiva, «la tierra es del Señor» (Sal 24,1), a él pertenece «la tierra y cuanto hay en ella» (Dt 10,14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: «La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en mi tierra» (Lv 25,23)”*¹⁸. Además, la persona se especializa en saber interpretar y generar cultura desde una perspectiva profunda, en la que resulta fácil encontrar un punto común.

El segundo desgarró que mitiga la presencia de esta materia en los currículos escolares tiene que ver con la ruptura intergeneracional y la transmisión de los valores de padres a hijos. Sobre este aspecto ya alertó el papa Benedicto XVI al utilizar la expresión “emergencia educativa”¹⁹, cuando se dirigió a la Conferencia Episcopal Italiana en su LXI Asamblea General en 2010, advirtiendo del peligro que podría suponer el falso concepto de autonomía humana.

¹⁵ Cf. Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo Global en www.vaticana.va; cf. *Vademecum/Pacto Educativo Global*. <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-espanol.pdf>

¹⁶ David Cabrera hace una propuesta bastante interesante respecto al carácter revelado de la persona humana. En su obra *Liberarnos del miedo. Una voluntad entregada* recoge los elementos teológicos de la vocación humana, entre los que nos atrevemos a recoger aquí su aportación sobre la revelación definida como la acción de Dios colocado a la altura de la realidad humana para entablar un diálogo con el hombre y manifestarle, por una parte, su identidad personal y, por otra, el sueño que Dios tiene pensado para él. Cf. Cabrera, D. (2020). *Liberarnos del miedo. Una voluntad entregada*. Cantabria. Sal Terrae. p. 41

¹⁷ Torralba, F. (2012). *La lógica del don*. Madrid. Khaf. p. 61.

¹⁸ Francisco. (2015). *Laudato Sí*, 67

¹⁹ Benedicto XVI. (2008). *Discurso a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*.

La escuela actual ha puesto en práctica el uso de diversas metodologías en las que los alumnos organizan su propio trabajo y se convierten en verdaderos protagonistas, sin duda, un avance pedagógico de primera magnitud, siempre que esto no conlleve la creencia, implícita o explícita, de que es imposible o innecesaria la transmisión de conocimientos de unos a otros y se produzca un miedo o una renuncia a la transmisión de valores²⁰, creando una vida de vértigo en la que no existan cimientos ni suelo firme en el que sujetarse.

La ausencia o la relativización de los valores siembra desorientación e incertidumbre en la persona que no ha alcanzado la madurez, como es el caso de los alumnos, condenándolos a comprender la naturaleza, la Revelación y la propia historia como un conjunto de decisiones culturales arbitrarias que no pueden fundamentar ni el presente ni el futuro²¹, y que pueden ir cambiando según los gustos y los intereses. Esto, es, sin duda, un craso error, dado que vivimos en una cultura objetiva, que actúa como contexto para poder interpretar personalmente la realidad y hacer de ella una cultura subjetiva²².

El protagonismo del alumno no puede ni debe restar importancia a la experiencia que las generaciones anteriores aportan a la realidad. Nuestra asignatura, en línea con el planteamiento de Mounier, enseña a valorar que la autonomía de la persona consiste en descubrir la propia vocación y a adoptar libremente los medios necesarios para realizarla, pero no empezando desde cero. El cristianismo no comienza en cada generación, sino que lleva acumulado en sí la tradición de miles de personas que vivieron, con intensidad y fruto, iguales experiencias.

Frente a la exagerada confianza de las instituciones educativas en los instrumentos, estrategias, técnicas y tecnologías, la Religión ofrece el valor de la tradición y la fuerza de compartir una misma sabiduría que procede de la relación con Dios y con los hermanos y hermanas. Además, puede mostrar una reflexión profunda sobre el “qué”, el “cómo” y el “por qué” de la acción educativa, manifestando que el lugar principal del aprendizaje es la relación y la comunicación interpersonal que genera comunidad.

El mundo educativo sufre también la fractura horizontal que proviene de la relación compleja entre diversas culturas que conviven en un mismo contexto. Un mundo con tanto cambio es una realidad abierta en la que prolifera lo diverso. Desafortunadamente, esta realidad no se vive siempre como enriquecimiento sino como enfrentamiento de identidades.

La escuela es un lugar idóneo para ayudar a romper las barreras que separan y, en ella, nuestra enseñanza, en la que se hace una propuesta de hermandad, vinculada a un Padre común desde el origen y se arranca de raíz cualquier pensamiento de discriminación o descarte para los diferentes. La presencia de la Religión en una comunidad educativa implica acercamiento y acogida para todos y hacia todos.

No es momento de quedarse en los desgarros que desangran actualmente la escuela sino de lanzar, a través de la Religión, una propuesta valiente de cambio de paradigma que transforme y renueve la cultura. Esto puede ser una realidad si educamos al alumno desde una *libertad de compromiso*, que no se agote en los saberes o en las experiencias enriquecedoras para el progreso del mundo, sino que se empeñe en trabajar por un compromiso global en educación.

III Con guante de terciopelo. Una escuela para todos

Cada ser humano está llamado a hacer una aportación única y exclusiva a la historia de la humanidad a través de su creatividad. Ciertamente, vivimos en un mundo complejo y lleno de

²⁰ Cf. Enkvist, I. (2010). *La educación en peligro*. Eunsa. Pamplona. pp. 37-48.

²¹ Cf. Alburquerque. (2011). *Emergencia y urgencia educativa*. CCS. Madrid. pp. 35-37.

²² Luri, G. (2020). *Op. cit.*, p. 173.

múltiples conexiones que suponen, para la escuela, un salto hacia una nueva forma de vida en la que no existan barreras ni exclusiones de nada ni de nadie.

Encaminarse hacia la apertura es contrario a una manera precipitada de pensar la escuela. La escuela “**de y para todos**” supone un serio discernimiento sobre los fundamentos que garantizan la actitud de salida. No vale cualquier opción educativa. Los tiempos recios en los que estamos obligan a salir al encuentro del prójimo con el guante de terciopelo que conlleva la empatía, para aumentar las oportunidades de todos sin exclusivismos.

La escuela no puede reducirse a un espacio privilegiado para unos pocos ricos de saberes, de dinero o de cualidades humanas, sino que ha de ser una institución abierta a todos, donde resplandezca con fuerza la dimensión relacional e intersubjetiva²³.

Se hace urgente promover formas de educación que apunten a formar en todos los agentes educativos el sentido del bien común, abandonando el individualismo y cambiando el “yo” por el “nosotros”.

La *ética de la interdependencia* exige abandonar la visión unilateral centrada en el ego, como dice el profesor Torralba, para transitar en el nosotros, fluyendo de la visión autocéntrica a la mirada poliédrica²⁴.

En el pasado, la diferencia se veía como una amenaza para la propia identidad, por venir de fuera; el rostro del otro se presentaba como un peligro que provocaba en los diferentes incertidumbres y miedos, a los que era necesario dar una respuesta responsable²⁵. Hoy, esos planteamientos pedagógicos no tienen sentido, el mundo globalizado ha obligado a introducir nuevas categorías que superen el individualismo y se centren en la fuerza de la colectividad.

Mas para el cristiano la razón última de interdependencia educativa no es ni la globalización ni la interconexión de las redes sociales, sino el deslumbramiento que se ha producido en él tras el encuentro con el rostro bello de Jesús en su misericordia. En ese encuentro ha aprendido que el rostro de las personas conocidas o desconocidas no produce inseguridad ni desconfianza.

A la educación le ha llegado la hora de impulsar el bien común creando *una conciencia de ciudadano responsable* entre sus alumnos, implicándoles en la marcha y el funcionamiento de la realidad que les rodea, suscitando en ellos una sensibilidad y un compromiso. Tomando conciencia de la necesidad de los otros para alcanzar su propia identidad. Somos responsables de nuestros hermanos, no podemos esconder la cabeza esperando que otros se preocupen en nuestro nombre de lo que nos rodea.

Por otra parte, no de menor importancia, es necesario, cada vez más generar una *cultura del cuidado* de los unos con los otros, que lleve a reconocer, interpretar y valorar los problemas culturales, sociales y políticos desde la convivencia humana²⁶. El vecino existe, como afirma Torralba²⁷, y nos saca del anonimato al obligarnos a renuncias personales, por lo que le debemos estar siempre agradecidos. En la escuela de todos, el próximo, al que le falta saber, destrezas, tacto, empatía o recursos económicos, reclama del otro un ejercicio de trascendencia para poder reparar esta deficiencia, en un ejercicio que, Benedicto XVI llamó, ya hace unos años, caridad educativa²⁸.

²³ Ricoeur, P. (2005). *Caminos de reconocimiento*. Trotta. Madrid. p. 103.

²⁴ Torralba, F. (2020). *Op. cit.*, p. 22.

²⁵ Cf. Congregación para la educación católica. (2022). *Op. cit.*, p. 42.

²⁶ Torralba, F. (2020). *Vivir en lo esencial. Ideas y preguntas después de la pandemia*. Plataforma actual. Barcelona, p. 21. “Parece un tópico, pero no es verdad; la red nos vincula a los que están lejos, pero paradójicamente, nos aleja de los que están cerca”.

²⁷ Torralba, F. (2020). *Op. cit.*, p. 60.

²⁸ Benedicto XVI. <https://es.catholic.net/op/articulos/11156/cat/483/benedicto-xvi-y-la-caridad-educativa.html#modal>

Una escuela inclusiva, para todos, requiere generar procesos formativos cuyos parámetros referenciales sean: el valor de la persona, la libertad, la justicia, la igualdad, la paz, el amor y los valores espirituales y religiosos²⁹. Un lugar donde se guarde un equilibrio armónico entre la autonomía y la solidaridad.

La inclusión pasa por una fuerte tarea educativa implicada en formar las conciencias para la justicia, entendida no en el sentido pragmático sino ético, en el que la fe purifica a la razón y la libra de la ceguera ética que se basa en el poder y en su preponderancia³⁰. En la escuela ha de enseñarse la igualdad que proviene de la dignidad humana y que nos une a todos en un lazo indestructible.

La inclusión supone también formar las conciencias para aprender a desear y buscar la verdad, sin que nos sea impuesta sino descubierta. Caminar juntos pasa por formar el criterio para poder distinguir lo bueno y lo bello que aporta el diferente que viaja a mi lado.

Hace falta pasión educativa para hablar sin cobardía de la falta de amor y de las nuevas pobrezas que surgen del egoísmo del ser humano. Nos conmueve la falta de recursos, y nos deja indiferentes la soledad y el suicidio. Nos paralizan los abusos, mientras contemplamos pacíficamente la indiferencia o las infidelidades. Nos abrumba la ratio en el aula, a la vez que, nos despreocupamos del adicto infantil al video juego que está entre nosotros. Hace falta pasión, claro que sí, para decirle a la sociedad, que en la época del *bullying*, del *ghosting*, del..., el mensaje cristiano tiene la fuerza de mostrar a la escuela el valor de la unidad y el testimonio de la esperanza.

Abramos la puerta y cedamos el paso a un pacto educativo que busque mejorar las relaciones interpersonales mediante un proyecto a largo plazo. Un proyecto que se apoye en una pedagogía basada en el conocimiento, el diálogo y el testimonio y que sea capaz de provocar sabiduría humana y espiritual, justicia y hechos virtuosos.

IV Derribando muros: el don en el ámbito educativo

La convivencia reside en el don no en el simple intercambio³¹, por eso la escuela no puede vivirse como un lugar de prestaciones o un mero trasvase de saberes, destrezas o actitudes, sino como un encuentro auténtico, en el que cada YO se narra a sí mismo y, a la vez, reconoce la alteridad que supone el otro. La escuela es algo más que un simple lugar donde cooperamos todos, es el espacio donde debe hacerse realidad la propuesta de nuestro gran Unamuno: *“¡Adentro! Reconcéntrate para irradiar, Déjate llenar para que reboses luego, conservando el manantial. Recógete en ti mismo para mejor darte a los demás, todo entero e indiviso. “Doy cuanto tengo”, dice el generoso. “Doy cuanto soy”, dice el héroe. “Me doy a mí mismo”, dice el santo; di tú con él al darte: “Doy conmigo el universo entero”. Para ello tienes que hacerte universo, buscando dentro de ti. ¡Adentro!*³².

²⁹ No podemos olvidar que el Pacto Educativo Global se sustenta sobre tres claves: la centralidad de la persona, la interconexión dentro de la realidad y la disponibilidad para ponerse al servicio de la comunidad y custodiar la casa común.

³⁰ Benedicto XVI. *Deus caritas est*, 28b. “La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política. La política es más que una simple técnica para determinar los ordenamientos públicos: su origen y su meta están precisamente en la justicia, y ésta es de naturaleza ética. Así, pues, el Estado se encuentra inevitablemente de hecho ante la cuestión de cómo realizar la justicia aquí y ahora. Pero esta pregunta presupone otra más radical: ¿qué es la justicia? Éste es un problema que concierne a la razón práctica; pero para llevar a cabo rectamente su función, la razón ha de purificarse constantemente, porque su ceguera ética, que deriva de la preponderancia del interés y del poder que la deslumbran, es un peligro que nunca se puede descartar totalmente”.

³¹ Cf. Torralba. F. (2011). *Op. cit.*, pp. 35-40.

³² Unamuno de, M. (1969). *De amor y pedagogía*. Biblioteca Nueva. Madrid, p. 124.

Todos los seres se dan por naturaleza, irradiando lo que son en el escenario del mundo, pero, no todos lo hacen del mismo modo, solamente el ser humano lo hace libremente. Darse, implica salir de sí y ser acogido por el otro como un regalo que, puede o no, ser aceptado. Esta tarea no es sencilla, ni tampoco puede darse de manera espontánea, lo que nos alerta del valor de una sólida formación al respecto.

Trabajar el don en el aula apunta hacia dos aspectos interesantes en los que la Religión puede ser un foco de luz: el *autoconocimiento*; a partir del cual es posible contribuir, desde la antropología cristiana, a la identidad personal del alumno y del maestro; y la comprensión del *ágape como amor de donación*, el que permite llegar a comprender que donarse no es perder sino crecer.

Descubrir que el don es un acto de libertad engrandece a la educación y genera una cultura escolar de gratitud y de reciprocidad. Por eso, es importante que el alumno comience desde sus primeros momentos educativos descubriendo que su historia personal, su existencia, es un don recibido que le abre a un montón de posibilidades.

El don simboliza el afecto y se convierte en una gran riqueza formativa. El amor siempre provoca un vínculo social, dado que es capaz de generar cohesión, comunión y sentido de pertenencia. Cuando esto ocurre en un centro educativo éste se convierte en un sistema de beneficencia y solidaridad donde la riqueza principal es el capital humano³³; un lugar donde la prioridad no son ni los saberes ni los métodos sino las personas.

La clase de Religión tiene la oportunidad de presentar el origen de la vida vinculado al amor de Dios. Desvelar que el proyecto trinitario de amor es la fuente de toda existencia y el principio de cualquier relación humana. Caer en la cuenta del don de la existencia y de la belleza de la correspondencia.

Ser creado a imagen y semejanza de Dios nos ofrece la oportunidad de amar y de expresar ese amor como un acto de trascendencia, en el que la persona se entrega saliendo fuera de sí y esperando ser acogida por otro.

En un mundo individualista el compañero de clase no puede ser entendido como un rival o un obstáculo que lesiona nuestros derechos sino como la mano amiga que me permite salir del egocentrismo y encontrar la verdadera felicidad.

Desde estas entretelas religiosas es posible el *encuentro* y la *comunión*, porque se comparten no sólo la misma naturaleza sino la misma tarea, la de humanizarnos haciéndonos hombres y mujeres en los que los rostros se convierten en espejos transparentes de la belleza interior.

Creer juntos, desde nuestra historia única para abrir la puerta al otro y dejarle entrar, de manera que su luz sirva para apagar nuestros propios puntos de oscuridad personal.

V Puenteando las dos orillas: el diálogo

A veces tenemos miedo a escuchar y preferimos quedarnos escondidos en nuestro interior para evitar el riesgo de que el otro altere nuestra armonía de vida³⁴. Escuchar no es un acto sencillo es, más bien, un gesto de valentía que implica la intención de comprender al otro y el coraje de querer cambiar cuando la palabra que recibimos nos pone en crisis.

El hombre de hoy rechaza las crisis mostrándose indiferente a la realidad; por ese mismo motivo rechaza también el diálogo, aunque no deja de alabarlos. Esta indiferencia ha provocado un giro radical en la realidad educativa. Alumnos y maestros recelan del arte de escuchar y no llegan a

³³ Juan Pablo II. (1981). *Laborem Exercens*, 15

³⁴ Cf. Torralba, F. (2007). *El arte de saber escuchar*. Milenio. Lleida, p. 79.

descubrir el enriquecimiento que conlleva la palabra y la vida del que tienen al lado. Se palpa el cansancio que brota del esfuerzo inútil por oponer pensamientos y cosmovisiones centrados en el ego³⁵ y en el planteamiento narcisista de que nadie tiene nada nuevo ni importante que decirnos.

Hoy falta diálogo y sobran discursos y palabras, porque están en riesgo las relaciones interpersonales. Cuando más se habla de cooperación, de intercambio y de globalización más difícil es que las personas entren en verdadera comunicación y sean capaces de enfrentar críticamente sus “logos”, es decir, sus razones.

Es posible descubrir la razón de esta falta de diálogo en el mundo educativo. Por una parte, el abandono del compromiso educativo por parte del maestro, delegando, a veces, responsabilidades propias; por otra, la desestima del esfuerzo intelectual para unir binomios que, a menudo, se suelen considerar antitéticos: el diálogo entre la razón y la fe, enfrentadas desde hace ya algún tiempo, y la confrontación entre la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer y la fuente de la verdad.

A pesar de todo, el diálogo es una modalidad profunda de relación y debe estar siempre presente en cualquier comunidad educativa para expresar los intereses más profundos de todos los que forman parte de ella.

En el nuevo paradigma educativo, en el que se propone el diálogo como herramienta imprescindible, es necesario, como propone el papa Francisco, al menos realizar tres acciones: *escuchar, transmitir y construir juntos*.

Escuchar, acogiendo las preguntas, las necesidades y las heridas de los alumnos para poder ir descubriendo sus talentos, sus preocupaciones y también sus sueños e ideales. Abiertos a la comprensión de sus lenguajes pero, sobre todo, de sus expectativas.

Transmitir con su sentido nuevo, habiendo preparado el terreno para que la semilla del conocimiento pueda ser acogida sin imposiciones y sin dogmatismos. Esta realidad supone compartir valores y sensibilidades disponiéndose en una dinámica de donación y acogida.

Construir juntos, por último, buscando un entorno educativo participativo que involucre la mente, las manos y el corazón, para lograr un proyecto con sentido. Un significado profundo de la realidad que no dependa de las modas o de las necesidades, sino de las verdades reconocidas.

Hoy, urge abrir espacios de diálogo entre profesores y alumnos, entre los propios alumnos y entre alumnos, profesores y padres de familia. Desde la construcción dialógica es posible generar nuevas e intensas relaciones que permitan construir juntos, a pesar de los diferentes puntos de vista, proyectos comunes en los que reine un ambiente de armonía. Así es posible que vean la luz espacios agápicos cuya clave sea el enriquecimiento mutuo y la gratuidad.

Una escuela fundamentada en el diálogo necesita de tres indicadores: el deber de la identidad, la valentía de la alteridad y la sinceridad en las intenciones. Respecto al primero, nadie puede entablar un diálogo real sin tener una conciencia clara de quién es y de qué busca. No es posible conformarse con ambigüedades o indeterminaciones que se acomoden en la complacencia de los otros. Una persona que obra así acabará diluida y, lo más importante, no tendrá nada que aportar al otro en su crecimiento.

Por otra parte, el diálogo necesita la valentía de mirar de frente la alteridad, porque el “diferente” no es un enemigo, sino un compañero de ruta capaz de ofrecer una visión distinta. Este indicador

³⁵ “Cuando uno vive conforme al ego, convierte todo lo que le rodea en un instrumento, en un objeto para su uso y consumo. El movimiento egolátrico, dice el profesor Torralba, tiene como objetivo la idolatría del yo, ubicar el yo en el centro del mundo y convertir a todos los seres en realidades periféricas, lo que hace realmente imposible el diálogo”. Cf. Torralba, F. (2011). *Op. cit.*, p. 69.

es cada día más necesario en un mundo globalizado, en el que los contextos son siempre de interculturalidad

El diálogo, en cuanto expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones. El encuentro racional con el otro conlleva la sinceridad de intención para poder encontrar juntos el camino de la verdad. Un camino que merece ser recorrido pacientemente para transformar la competición en una enriquecedora cooperación.

Atreverse a hacer un nuevo planteamiento educativo capaz de solventar las barreras que ofrece el mundo contemporáneo puede incluir un perfil de profesor de Religión como promotor de, al menos, tres tipos de diálogo: un diálogo comunicador o instructor, un diálogo reparador y un diálogo orientador.

La razón que justifica la presencia de un diálogo comunicador en la clase de Religión no supone tanto una transmisión de saberes como el ofrecimiento de unas claves desde la cosmovisión cristiana de la vida. No se trata por tanto de instruir a los alumnos en una serie de contenidos como de llegar a plantear, de manera lógica, eso sí, adecuándose al desarrollo psicoevolutivo, la aportación que la revelación hace al sentido de la vida.

De igual riqueza puede ser el diálogo reparador y sanador de heridas personales y ajenas, que en el transcurrir de la vida van surgiendo; desde él es posible ofrecer claves para crecer en la empatía y en la compasión dando a los demás, esperanza. Y, por último, es relevante plantear el encuentro educativo como diálogo orientador a partir del cual se ofrezcan respuestas de sentido.

VI Conclusión

La enseñanza de la Religión es un medio excelente para la humanización de la sociedad. Desde ella, es posible contribuir a hacer un mundo más justo y más humano, lo que la convierte en un elemento de valor en el mundo escolar.

El valor regenerador de la clase de Religión se encuentra en su potencial para ayudar a cada uno a descubrir su proyecto de personalización dentro de una comunidad en la que los unos necesitan de los otros, una comunidad educativa donde se hagan explícitas las palabras de Jesús a Zaqueo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,1-10)".

Bibliografía

- Alburquerque. (2011). *Emergencia y urgencia educativa*. CCS. Madrid.
- Barrio, J. M. (2010). *Elementos de Antropología pedagógica*. Rialp. Madrid.
- Benedicto XVI. (2008). *Discurso a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*.
- Benedicto XVI. (2008). *Discurso a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*.
- Cabrera. D. (2020). *Liberarnos del miedo. Una voluntad entregada*. Sal Terrae. Cantabria.
- Congregación para la educación católica. (2022). *Un futuro para la educación. El pacto global. Líneas estratégicas*. PPC. Madrid.
- Enkvist, I. (2010). *La educación en peligro*. Eunsa. Pamplona.
- Francisco. *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo Global* en www.vaticana.va; Cf. *Vademecum/Pacto Educativo Global*. <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/vademecum-espanol.pdf>
- Francisco. *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto Educativo Global*.
- Francisco. (2015). *Laudato Sí*.
- Juan Pablo II. (1981). *Laborem Exercens*.
- Luri, G. (2020). *La escuela no es un parque de atracciones. Una defensa del conocimiento poderoso*. Ariel. Barcelona.
- Marías, J. (1995). *Tratado de lo mejor. La moral y las formas de vida*. Editorial Alianza. Madrid.
- OCDE. (2019). *El trabajo de la OCDE sobre educación y competencias*. en <https://www.oecd.org/education/El-trabajo-de-la-ocde-sobre-educacion-y-competencias.pdf>
- Pablo VI. *Populorum progressio*.
- Torralba, F. (2007). *El arte de saber escuchar*. Milenio. Lleida.
- Torralba, F. (2012). *La lógica del don*. Madrid. Khaf.
- Torralba, F. (2020). *Vivir en lo esencial. Ideas y preguntas después de la pandemia*. Plataforma actual. Barcelona.
- Unamuno de, M. (1969). *De amor y pedagogía*. Biblioteca Nueva. Madrid